

Mónica Valenciano, que ya había presentado en el Teatro Pradillo una primera versión de su espectáculo en mayo de 1991, vuelve a presentar *Puntos suspensivos* en el Teatro Pradillo (días 25 y 26 de enero), esta vez en una versión final con dos intérpretes: ella misma y la actriz Juana Cordero.

El trabajo de Mónica nos transmite la sensación de un camino abierto y lleno de posibilidades; lo que aparece ante nosotros es un cuerpo y un cerebro con ideas e intuiciones. Su paso ha sido lento, tranquilo, sin prisas. Un trabajo minucioso y aparentemente relajado, como lo son sus apariciones en escena: pequeños movimientos imperceptibles, pequeñas explosiones inesperadas, dulzura y energía de una mujer que muestra su deseo de tocar y mover los hilos de su infancia; o las teclas invisibles de un tipo muy especial de soledad creadora.

En esta versión final que se presenta en Pradillo [después de su paso por el festival internacional de danza de Lovaina, Klapstuk 91], la figura de la segunda mujer puede ser otro cristal o ventana para las travesuras de la memoria, concebida como un juego de espejos. En ese juego lo que se plantea es la prolongación de los ecos de sonidos y pisadas de otro tiempo. Pero también los primeros esbozos de una ampliación de sus propios materiales de trabajo, las primeras posibilidades de convertir el tiempo y el espacio, los cuerpos y las voces, en los cimientos de una nueva Torre de Babel. Nos viene a la memoria la imagen de una niña muerta de risa que mira cómo su castillo de arena, laboriosamente construido con sus propias manos, es devorado por el agua. Y en el brillo de sus ojos podemos ver otro eco: la melancolía y el placer de quien sabe que puede reconstruirlo. Cuantas veces quiera.

MONICA VALENCIANO

PUNTOS SUSPENSIVOS

